

TESTIMONIOS SOBRE UN DEBATE PERENNE

ALEJANDRA RÍOS CAZARES

Norberto Bobbio,
a Duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea,
Paidós,
Barcelona, 1998.

PARA LA CIENCIA POLÍTICA y el derecho iberoamericano, Norberto Bobbio ha sido una figura central. Sus textos sobre filosofía del derecho y filosofía política constituyen una referencia obligada en la formación de los futuros analistas (y actores) de la situación social. En esta compilación es posible observar a un Bobbio abierto, un hombre de cultura, preocupado por encontrar atisbos de respuesta a la perenne pregunta sobre la participación de los intelectuales en la siempre fría, y en ocasiones confusa, esfera del poder político. La Duda y la elección es una recopilación de ocho ensayos, artículos y discursos escritos entre 1956 y 1992, que analizan el problema de la relación "entre los que están llamados a comprender o interpretar el mundo y los que están llamados a transformarlo". Los cinco primeros capítulos nos muestran a un Norberto Bobbio "espectador"; los últimos tres a un Bobbio "protagonista".

En general las reflexiones de Bobbio en torno a este tema se organizan de acuerdo a dos puntos de vista: desde la perspectiva descriptiva (¿quiénes son los intelectuales?, ¿qué lugar ocupan en la sociedad?, ¿cómo caracterizarlos?, etcétera); y desde el punto de vista de su función en la sociedad, con particular atención a la relación entre cultura y política, "y al anhelado ideal [...] de política de la cultura".

El primer capítulo reproduce un ensayo, escrito en 1956, donde Bobbio analiza la obra de Julien Benda, escritor francés de las primeras décadas del siglo XX, en particular, su posición sobre la relación intelectuales-política. Bobbio reconoce en Benda al intelectual que, sacudido por los acontecimientos de su tiempo, asume una actitud de distancia crítica y responsable. Benda es para Bobbio un hombre consistente en sus principios de "defensa de la razón contra la pasión, de la inteligencia que domina y comprende la vida contra las pretensiones de la vida a imponerse a la inteligencia". Es la actitud crítica de Benda, "unida a una jamás apagada pasión civil" la causa de que su obra sea una referencia constante a lo largo de los capítulos (que representan también los años) siguientes.

A pesar de que el libro no se encuentra dividido explícitamente en dos secciones, los cuatro capítulos que siguen al ensayo sobre Julien Benda constituyen un resumen de la tarea descriptiva de Bobbio. En ellos, el autor presenta una propuesta de tipología sobre los intelectuales con respecto a su relación con la política. Para Bobbio son dos los "tipos relevantes de intelectuales" en el debate sobre la relación política-cultura: el ideólogo (intelectual-filósofo) y el experto (intelectual-técnico). El criterio para esta caracterización es el "distinto papel que están llamados a desarrollar en el contexto político". Los ideólogos proporcionan principios-guía, los expertos principios-medio. Los primeros actúan racionalmente según el valor y los segundos según el fin. En términos weberianos, los ideólogos responden a la ética de la convicción y los expertos a la ética de la responsabilidad. En palabras de Bobbio, "el deber de los primeros es ser fieles a determinados principios, cueste lo que cueste; el deber de los segundos es proporcionar medios adecuados al fin y, por tanto, tener

en cuenta las consecuencias que se pueden derivar de los medios propuestos. [...] El juicio a los primeros es ético, a los segundos es pragmático" (p. 69).

Sin embargo, se trate de ideólogos o de expertos, el punto nodal de la participación de estos hombres de cultura en el ámbito de lo político es, a decir de Bobbio, su responsabilidad; es decir, la toma de conciencia de las consecuencias de las acciones propias. La responsabilidad es para Bobbio un principio fundamental en la tarea del verdadero intelectual, pues en sus manos se encuentra la difícil misión de "ejercitar la propia inteligencia para dinamizar o paralizar la inteligencia del otro".

Para Bobbio, en el debate sobre la relación entre los intelectuales y el poder, es preferible hablar de responsabilidad que de compromiso: no importa si el intelectual se compromete o no, lo trascendente es con qué se compromete y cómo lo hace. La historia de este vertiginoso siglo ha demostrado que la Verdad parece no tener un lugar fijo de residencia. Los tres capítulos siguientes nos muestran a un Norberto Bobbio protagonista. Dos de ellos son la reproducción de un par de informes que presentó el autor a mediados de la década de los ochenta, justo en los años del último recrudecimiento de la guerra fría, en la Sociedad Europea de Cultura (fundada en 1950). En ellos, además de reflexionar sobre el espíritu del diálogo y de la tolerancia, se analiza la participación de los intelectuales europeos en el auge y la decadencia de lo que Bobbio denomina como ideología europea. "Para hacer Europa hay que tener una idea de ella, esa es la tarea de los intelectuales".

El último capítulo, escrito en 1992 y el más autobiográfico de todos, narra anécdotas de un viaje a la China maoísta en la década de los años cincuenta, que Bobbio realizó en compañía de otros intelectuales del grupo de enlace Italia-China. En este breve capítulo, Bobbio se presenta como el niño que pregunta y no obtiene respuesta. A una distancia de cincuenta años, y con el antecedente del hundimiento de la utopía comunista del "experimento soviético", Bobbio busca entender el extraño efecto que sobre sus contemporáneos tuvo el comunismo, llamado por Raymond Aron, aún no sabemos si con razón, "el opio de los intelectuales" (Siglo veinte, Buenos Aires). De acuerdo con Bobbio, tal vez el desplome soviético sea sólo un catalizador para el renacimiento del intelectual realista y no el fin de las ideologías, como anuncian algunos.

La duda y la elección es una invitación a la reflexión para todos aquellos preocupados por la influencia que el uso y ejercicio de la razón tienen sobre los acontecimientos políticos. Los textos que aquí se presentan son un llamado a sustituir la indiferencia por una actitud crítica pero independiente y responsable. Son también la expresión de una propuesta ya añeja, pero no por ello caduca, para la creación de una política de la cultura, distinta de la política ordinaria en tanto que no es posible "ejercerla todos los días, en cualquier ocasión, sin una conciencia madura [...] de que su plano de validez propio es el plano de la búsqueda de nuevos modelos de relaciones humanas, el descubrimiento de nuevas dimensiones de la vida social, de la creación de nuevos valores".

El hombre de cultura ideal, que propone Bobbio, es un intelectual que pide a gritos sociedades como la nuestra; el intelectual modelo de Bobbio es un hombre tolerante, un mediador capaz de inducir al diálogo, cuyo deber es adentrarse hasta las minucias de la contienda a fin de encontrar una solución pacífica; en otras palabras, el intelectual responsable tiene por deber "impedir que el monopolio de la fuerza se convierta también en el monopolio de la verdad".

Ante la dificultad de diálogo entre el hombre de la cultura (el que interpreta) y el hombre de la política (el que transforma), dada la no correspondencia de los valores (pues los "valores últimos del individuo no coinciden con los valores últimos del Estado [pp. 54 y

72]"); para ello, el intelectual moderno cuenta a su favor con el uso de la palabra y de la persuasión; con el avance de los medios de comunicación y con la expansión de sociedades pluralistas que han propiciado la apertura de nuevos espacios para un libre debate de ideas. La cantidad de libros dedicados al tema de los intelectuales se cuentan por cientos; sin embargo, la mayor parte de ellos adolece, según Bobbio, de tres debilidades: la constante trampa de la falsa generalización (todos los intelectuales son abiertos, o bien, todos los intelectuales han muerto); la breve temporeidad de los juicios (los argumentos pierden su validez al paso de los años); y la torpeza para distinguir en el discurso lo descriptivo de lo normativo, "el momento de análisis del de la propuesta". Los escritos que presenta Bobbio en este libro parecen inmunes a estos errores.

Norberto Bobbio además de ser ya un clásico en los análisis de filosofía política y derecho, ha sido un actor versátil en la política de su país: desde militante del Partido D'Azione durante los últimos años de la Italia fascista, hasta senador en la década de los noventa. Su actuación en la política, como se puede leer en su autobiografía (Taurus, 1997), refleja a un hombre comprometido con, y responsable de, sus principios políticos. Con estos antecedentes, *La Duda* y la elección puede verse como el testimonio de un hombre comprometido con su tiempo y con los acontecimientos políticos que lo han sacudido.